



Si el siglo XX estuvo marcado por la lucha por el petróleo, el siglo XXI será en la lucha por el agua



AGUA PARA EL FUTURO: EL RETO DE MÉXICO

JORGE CARLOS RAMÍREZ MARÍN
SENADOR DEL PVEM / @JC_RAMIREZMARIN

México enfrenta una crisis hídrica sin precedentes: sequías más frecuentes, acuíferos sobreexplotados y contaminación de ríos y lagos amenazan la disponibilidad de este recurso vital, por lo que la gestión del agua ya no es un problema del futuro, es una urgencia del presente: si el siglo XX estuvo marcado por la lucha por el petróleo, el siglo XXI será el de la lucha por el agua.

Frente a este escenario, la política hídrica impulsada por la presidenta Claudia Sheinbaum representa un avance clave por su enfoque en la eficiencia del uso del agua, la recuperación de cuerpos hídricos y la inversión en infraestructura que responde a una necesidad impostergable: garantizar agua suficiente y de calidad para todos los mexicanos.

Sheinbaum ha descrito el problema del agua como un eje rector en su campaña y propone entender el fenómeno de la actual sequía y delinear soluciones a través de un nuevo plan nacional hídrico. Esto incluye garantizar el abastecimiento en los municipios más pobres del país, revisar concesiones a la industria para evitar abusos en la explotación y transferencia del agua, establecer medidas obligatorias para el

tratamiento de aguas en el sector industrial y desarrollar nuevos megaproyectos, principalmente en la Ciudad de México, para destrestar el sistema Cutzamala.

Sin embargo, si queremos asegurar el acceso al agua en los próximos 50 años, debemos ir más allá y consolidar esta estrategia con medidas adicionales.

México se encuentra entre los países con mayor estrés hídrico del mundo, la sobreexplotación de los mantos acuíferos, especialmente en el centro y norte del país, ha provocado hundimientos de suelo y contaminación de fuentes subterráneas, mientras que la falta de infraestructura moderna para el almacenamiento y distribución del agua agrava el problema: se estima que hasta el 40 por ciento del agua potable se pierde en fugas antes de llegar a los hogares.

El crecimiento urbano desordenado también es un factor determinante, por ejemplo, en ciudades como Monterrey, Guadalajara o la Ciudad de México, el aumento de población ha superado la capacidad de recarga de los

acuíferos, poniendo en riesgo su sostenibilidad a largo plazo.

Para consolidar la estrategia hídrica de la presidenta Sheinbaum, es necesario avanzar en medidas estructurales que

permitan la gestión sustentable del agua en México. Propongo cinco acciones prioritarias:

1. Fondo Nacional del Agua enfocado en la modernización de la infraestructura hídrica.

2. Captación y reutilización del agua: establecer incentivos fiscales para adoptar tecnologías de

captación de agua de lluvia y sistemas de tratamiento y reúso. 3. Protección de acuíferos estratégicos: garantizar una regulación más estricta para evitar la sobreexplotación de los mantos acuíferos. 4. Educación hídrica para el cuidado del agua y 5. Incentivos para los productores del campo.

La política hídrica de la presidenta Sheinbaum marca un nuevo paradigma, pero su éxito dependerá de la capacidad del país para consolidarla con una legislación firme, financiamiento a largo plazo y la colaboración de todos los sectores.

“Sheinbaum propone entender el fenómeno de la actual sequía y delinear soluciones a través de un nuevo plan nacional hídrico”.